

derechos, muy pronto os convertiríeis en esclavos, en ilotas de la industria, como en Inglaterra donde el pobre pueblo es tan desgraciado.

Se os inscribe en las máquinas ó ingenios, y no teneis libertad de separaros, so pena de carecer de pan.

Un solo hombre os conduce á su manera, porque no hay fuerza que temer de vuestra parte. Jamas vuestra mano trabajará tan violentamente y con igual perfeccion que una máquina. Teneis, pues, obligacion de concurrir á ella diariamente y constituíros una de tantas piezas del mismo tren.

En otro tiempo cuando trabajabais con vuestras manos y en vuestra casa, teniais esperanzas de progresar en habilidad y hacer economías que formasen vuestra subsistencia en la enfermedad ó en la vejez. Hoy que apenas ganais lo escasamente necesario para pasar el dia, ¿qué teneis que esperar para la época de imposibilidad?

Pensad bien en esto, y vereis como no es justo.

Es necesario que tengais un porvenir diferente del hospital ó del asilo de los mendigos.

Es preciso que el trabajo se organice de tal suerte que el trabajador tenga una perspectiva que sostenga su esperanza y aliente su valor.

Unios, pues, tanto como sea posible y permitido para velar sobre los intereses del presente que os agobia y del porvenir que os amenaza.

Elegid para vuestra direccion hombres de moralidad é ilustracion, que de veras se interesen en vuestro bienestar.

Es imposible que dejen de escucharos, porque esta cuestion es apremiante, y los hombres de estado conocen que se aproxima su revolucion que ellos temen tanto: por eso se callan.

¿Será necesario aguardar la catástrofe para remediarla? ¿No seria mas sabio y prudente estudiar que permanecer en una fria y baja inaccion?

¿No seria mas digno de un gran pueblo y de las grandes asambleas ocuparse de tantas cuestiones sociales en lugar de los intereses mezquinos que nos dividen?

¿Se cree que el porvenir será bastante para sacar por sí mismo á nuestros legisladores de esas guerras de elecciones, y de esa corrompida atmósfera de bajas intrigas?

Pobres, mientras que esperais que las inteligencias se ocupen de vuestros intereses, unios al derredor de la Cruz, bandera levantada para vosotros en este mundo hace mas de diez y ocho siglos, y que ni un momento ha dejado de ser vuestro lazo de union.

Unios á la Iglesia que es la mas fuerte unidad que existe, y que os ama con preferencia á todos.

Formad una falange cerrada bajo la enseña de la verdad, para aguardar los acontecimientos de que están preñadas las nubes de nuestra época, época de transicion, no lo dudeis.

Al agruparos al derredor de la Iglesia, haced que ella con su gran voz domine en medio de la agitacion de los pueblos y los reuna en una comunidad de intereses y de organizacion.

Si dos ó tres soberanos de la Europa lo quisieran, la fraternidad del gé-

nero humano seria muy pronto una verdad; pero aguardad, Dios lo quiere, y no porque los acontecimientos marchan con lentitud dejarán de realizarse.

PODER DE LA ASOCIACION.

Formad entre vosotros asociaciones, que serán individualidades mas poderosas que cada uno de vosotros aisladamente; pero jamas os reunais sino con un fin que la moral y la religion puedan autorizar.

Ya os he dicho en otra parte, el mundo que no es cristiano, gime bajo el peso de la esclavitud y en las tinieblas de la barbarie. Despues de algun tiempo sobre todo, el Cristianismo hace numerosas conquistas en esos campos incultos que pertenecen al Señor, y que quiere ver reunidos á su heredad. La sangre de los misioneros los ha regado por todas prtes. Parece que la verdad tiene necesidad de esa sabia preciosa para implantarse y crecer entre los hombres.

Que la filosofía desdeñosa que rie de compasion al ver pasar al sacerdote cristiano, nos dé pues iguales pruebas de su fé y de su adhesion á nuestros semejantes.

Encomiais al guerrero que muere por su patria, recibiendo por precio de su glorioso sacrificio la admiracion de sus conciudadanos y la de la historia. ¿Qué diréis pues, del pobre misionero que va á morir oscuramente en un desierto por salvar una sola alma? ¡Ah! lejos de tratarlo de fanático, cuando tengais la desgracia de no participar de su fé, decid por lo menos que su sacrificio es el de un héroe. Si para vosotros su creencia es un error, convenid en que produce sublimes efectos.

La filosofía habla por lo mismo tanto como el Cristianismo, de civilizacion, de fraternidad, de progreso; su lenguaje es demasiado rico, pero ¿muestra acaso obras tales como las de los misioneros y los mártires? ¿Cuáles son los filósofos que atraviesan los mares por amor de la humanidad para predicar con riesgo de su vida, á pobres salvajes ó á pobres pueblos completamente incivilizados?

¡Ah! la religion de los pobres, la religion cristiana es la única que ha hecho tales milagros: humilde en su lenguaje no hace retumbar nuestras ciudades con palabras pomposas y declamaciones vanas, lo que hace es obrar con una admirable constancia. No hay un solo rincon del mundo, una roca en el Oceano, donde no haya sido plantada la cruz: donde una vela pueda aportar, la cristiandad envia sacerdotes.

Estos propagadores del Evangelio, no solo han prestado inmensos ser-

vicios á la Religion, sino tambien á la ciencia. Casi todos han hablado y escrito con perfeccion las lenguas de los pueblos de su apostolado. Les debemos una multitud de nociones á cuales mas útiles á la ciencia. Ellos son los que han traducido los libros del Asia, y dado sobre la geografia, sobre las costumbres, sobre los usos de los pueblos que han visitado, los conocimientos mas útiles y preciosos.

A esta hora la obra de las misiones continua su noble tarea, muy pronto tendrá embarcaciones propias para surcar los mares y conducir á todas partes apóstoles que predicarán la fé y la civilizacion:

Que la ignorancia, la ingratitud y la mala fé griten contra la codicia y ambicion del clero, poco importa.

La Religion que ha civilizado al mundo ha triunfado de los verdugos; nada tiene que temer del ciego odio de los ingratos que viven de sus beneficios, como la yedra y el muérdago párasito viven sobre el árbol que las sostiene ó los nutre con su sabia.

Para subvenir á los gastos de tan vasta empresa son necesarios inmensos recursos; pues bien, los mas fecundos son los que caen de manos del pobre.

Hace cerca del veinticuatro años que se formó una asociacion en Francia bajo el nombre de otra de la propogacion de la fé; cada asociado dá cinco céntimos, ó un sueldo por semana; pues hoy esta asociacion deposita millones en la caja de las misiones extrangeras. Esta insignificante limosna se asemeja á las gotas de agua que caen del cielo y producen inmensos rios.

Gracias á tales socorros las misiones se aumentan cada dia; la América, las islas del Sur, se cubren de Iglesias, de establecimientos de caridad; el Asia, abre de nuevo su seno á las conquistas del Cristianismo. Por todas partes hay misiones: en China y en Persia se abren escuelas públicas.

Una era nueva se prepara, y á vosotros, oh pobres, es á quienes el mundo deberá una gran parte de su reconocimiento.

Aisladamente nada podeis, pues apenas teneis lo necesario; pero el sueldo del pobre jornalero, el del artesano, el de la viuda, forman, reuniéndose un manantial de beneficios que vierten sobre el mundo torrentes de luces, de civilizacion, de caridad y de fé.

De esta manera cada uno de vosotros contribuye al bien de esos pobres que gimen en los mas remotos lugares en el seno de la barbarie y de la ignorancia.

Ved lo que puede la asociacion: ¿este solo ejemplo no os demuestra la manera con que podeis influir en los acontecimientos y en la direccion de los negocios? Cuando lo querais podreis reunir fuerzas morales irresistibles, y crear la mas grande potencia pecuniaria, con solo dar cada uno un céntimo cada dia.

Yo manifesto en interes vuestro, verdades que ya muchas veces han resonado en vuestros oidos, y que no tardarán en ser demasiado fecundas. Preciso es ante todo que conozcáis vuestras fuerzas, contad vuestro número, y juzgad; vereis que inmensa mole formais reuniendoos.

Evidentemente el mundo sigue una vía de trasformacion; pero al mismo tiempo sabed cual es vuestro deber y lo que teneis derecho á esperar.

Muy pronto la fuerza de los acontecimientos arráncará de raiz ciertos vi-

cios y preocupaciones que se creen indestructibles y eternos, y mucho mejor seria que nuestra sociedad preparase el porvenir que se espera, antes que sufrirlo.

En cuanto á vosotros, ¡oh pobres, uníos y reanimad vuestra fé, pues no tarda mucho el dia en que será el inmenso y el único faro que conduzca á las sociedades y á los pueblos. Es inevitable que la unidad domine al mundo en cuanto sea posible; pues la unidad es la verdad, y la verdad está en Dios.

Hay miserables déspotas que no quieren dar en el mundo entrada al progreso, pero sus murallas son de arena. ¿En vano el mundo se rodea de una red de fierro que nulifica las distancias poniendo á S. Petersburgo á tres dias de Paris? ¿Creis sin resultado las cien mil voces de la prensa que se hacen oír en el mundo, y que el pensamiento humano vuela sin auxilio visible recorriendo rápidamente todos los hemisferios?

No hay mas que abrir los canales de mediana longitud cortando la lengua de tierra que separa el Asia de Africa, y otra que separa ambas Américas, para que los viages por mar que piden hoy mas de seis meses, solo sean de quince dias ó un mes. Entonces veriamos sobre nuestras costas de Francia navios de la China, del Japon, de toda el Asia; Marcella y Tolon serian diariamente frecuentados por los pueblos de Asia, y serian el centro del comercio europeo, al mismo tiempo que la Francia, señora de las dos riveras opuestas del Mediterraneo, seria el foco de la civilizacion, y la primera potencia maritima de la tierra.

¿No parece que con solo enunciar las cosas inmediatamente podrán ser ejecutadas? Desengaños, el bien casi nunca cae de lo alto: es un grano sembrado que germina humildemente en la tierra, y que no crece y se eleva sino muy paulatinamente. Toda verdad tiene necesidad de cierto tiempo de evolucion.

No son los ricos quienes invocan el progreso; pero contribuyen á él sin saberlo, y la mayor parte con un fin puramente personal. A vosotros toca hacer oír vuestras necesidades y vuestros votos, y anticipar ese porvenir, en cuyo seno comenzará una era nueva para vosotros.

El progreso que se está efectuando, su único resultado natural y justo es en favor de las clases pobres, no permitiréis que se desvie convirtiéndose en provecho del poder y de la riqueza. Estad seguros de que todos aquellos que quieren aislar las asociaciones humanas ó religiosas y destrozar las gerarquías, no llevan mas mira que encadenaros y haceros esclavos.

Es, os lo repito, estrecharos mas firmemente que nunca con la Iglesia romana que es la mas bella unidad moral que existe en el mundo, y que á causa de esa unidad tiene un poder inmenso que se constituirá, no lo dudeis, en lazo de todos los intereses.

Si fuese soberano de una nacion y quisiera esclavizarla, no tendria otra idea mas dominante que crearle una Iglesia nacional, porque al cabo de poco tiempo yo me convertiria tambien en señor de las conciencias. En donde quiera que el poder se hace gefe de la religion, se convierte en tiránico y opresor.

Al llegar aqui me aproximo á un orden de ideas que no quiero tratar á causa de los enormes desarrollos que exige, y que por otra parte plumas

mas hábiles que la mia no dejarán de tratar. Pero no puedo abstenerme de repetiros sin cesar: uníos á Roma, pues sino lo haceis así, os amenaza un triste porvenir.

Los enemigos de la Religion no se atreven á atacar directamente la autoridad de vuestros Obispos; pero atacan la de los Papas; hacen la apología de la Religion, y ultrajan á su gefe: es un lazo grosero que tienden á la fé popular, porque su único objeto es destruir la unidad que constituye la fuerza de los cristianos y que es la salvaguardia de los mas caros intereses de la humanidad.

Una cosa me admira singularmente y és, que la mayor parte de los que entre nosotros hablan de libertad, no comprenden que la Iglesia, mucho mas extensa que cualquiera reino, mas vasta que cualquiera institucion, mas eficaz en suma que las leyes que constantemente cambian como los intereses transitorios de la humanidad, es el arca santa de las libertades humanas.

La libertad, el progreso, ¿á qué deben tender en definitiva? Dios nos libre creer que sea el trastorno de tal ó cual gerarquía, de tal ó cual dominacion, de este ó de aquel hombre en beneficio de sus rivales de ambicion. Al contrario, tiende á la union de los pueblos, á la fraternidad del género humano. Su fin es llevar á los hombres cuando es posible al goce de todos los derechos, bajo el imperio de leyes sabias y justas: digo en cuanto es posible, porque cualquiera que sea el progreso que se efectué, siempre habrá en las instituciones humanas esos vicios, esas debilidades, esas insuficiencias que nacen de la insuficiencia de la naturaleza humana, y que á la vez son una necesidad para que nuestras facultades ejercitándose en la lucha, den á nuestra voluntad la facultad de merecer ó desmerecer para la vida futura.

La perfeccion en la tierra seria la destruccion de la libertad humana, y por consiguiente la abolicion de las recompensas y de las penas de la vida futura.

Pues bien, no comprendo como todos los que se mueven á la sola palabra libertad no se unen con todo su corazon á la Iglesia, á esa bella y grande unidad que subsiste hace mas de diez y ocho siglos, y en cuyo seno se absorben las dominaciones temporales, las glorias mas espléndidas y las mas notables instituciones.

Bajo el solo punto de vista humana, que se me muestre una fuerza moral, tan grande, tan viva é indestructible como ella. Siguiendo sus archivos, remonto el torrente de las edades hasta Jesucristo, hasta Moises, hasta Abraham, y por la tradicion hasta la cuna del mundo. Siempre la misma doctrina, siempre la misma enseñanza. Los imperios vacilan, los tronos desaparecen, el siglo que pasa se lleva tras sí las glorias y las reputaciones. El hombre, por grande que sea, apenas, deja su nombre; los partidos y ambiciones solo dejan imperceptibles huellas en el pasado; mas la Iglesia de Dios siempre dominando á los hombres y á los acontecimientos, atraviesa todas las edades. ¿Cuál de las obras del espíritu humano podrá ponerse al lado de esa autoridad moral tan imponente por su duracion?

LIBERTAD.

¡Pobre pueblo! Con esta poderosa palabra se te levanta y agita como un mar en furia. Con ella se te precipita al torrente. Se te promete libertad para concederte algunos dias de licencia y encadenarte luego.

¡Qué espectáculo se presenta entonces á tus ojos! Mira el camino que acabas de atravesar y lo has sembrado de despojos y cubiértolo de sangre algunas veces. Los dominadores han caido, los tronos están vacíos; y ¿el poder está acaso en tus manos? Los cetros no subsisten tan largo tiempo sobre la tierra: de allí los toman los que te gritaban libertad, y reyes ó dictadores, entapizan con el pobre pueblo su trono y su palacio.

De nuevo salen de tus filas gritos de libertad; porque otros ambiciosos se encuentran, ¡ay! prontos á asaltar el poder. ¡Pobre pueblo! la libertad para tí jamas ha salido de las revoluciones ni de las barricadas; no es el hacha ni el fusil lo que cria las instituciones. La libertad no quiere sangre, porque solo á la mejora moral de los hombres deberá su existencia.

No creo por un hombre por poderoso que sea, por mas armas que tenga en la mano para ejercer la tiranía, pueda impedir á la humanidad la conquista del progreso de que es digna, y para el que está ya madura. Cuando en lugar de los brazos para hacer revoluciones los pueblos reunan voces para expresar sus necesidades y la voluntad de la mayoría no de unos cuantos ambiciosos, entonces nadie podrá resistir.

Cuando algunos os griten *libertad, libertad*, no los creais, examinad lo que pretenden.

Si quieren trastornar violentamente los poderes establecidos; si son intolerantes para los que no piensan como ellos, si son ante todo enemigos de las cosas religiosas, podeis jurar que no son otra cosa que miserables ambiciosos ó utopistas dignos de compasion.

No marcheis por los caminos que os indican estos hombres; porque no quieren de vosotros mas que vuestros brazos para trastornar lo que ellos detestan, y son incapaces de fundar lo que os pueda dar garantías de orden y de prosperidad.

No creais sobre todo que las ideas de libertad y de autoridad son contradictorias. Es necesaria una autoridad en la sociedad; la licencia mas desenfrenada reinaría sino la hubiese.

Respetad pues á todos los que os gobiernan, convenceos de que no es por la fuerza como podrias mejorar las instituciones y las leyes; morigerad vuestras costumbres para hacerlos dignos de las mejoras que apeteceis. Por-

que, credlo, no son los soberanos y los poderosos los que hacen las leyes, sino que las épocas las traen consigo. Las leyes son la expresion, no de las necesidades reales desgraciadamente, sino de las costumbres y del estado actual de las naciones.

¿Creis qué si la Francia fuese mejor y mas moral, no tendria desde luego leyes electorales mas amplias? ¿Creis que tan frecuentemente veriamos al frente de los negocios y en las mas altas regiones gubernamentales al interes privado dominar los intereses públicos, y luchar contra ellos incesantemente como si el uno y los otros concurriesen para hacerse la guerra y disputar su presa?

Hacedos mejores, sed religiosos, unios por todas partes, estableced asociaciones con un fin de mejora y no de revolucion y odio contra el poder. Pedid incesantemente y encargad á hombres generosos y capaces el que pidan para vosotros, y obtendréis á pesar de todos los obstáculos.

Si os he hablado extensamente de asociacion y libertad, es porque en definitiva ahí está vuestro porvenir; y sí creo que jamás podréis llegar á un estado perfecto, creo tambien que de vosotros depende conquistar un estado mejor.

Esa época llegará necesariamente; pero no llegará sino mediante una penosa lucha que de vosotros depende suavizar y violentar.

La Religion cristiana ha tenido mártires; casi todas las verdades han tenido los suyos; y las conquistas morales que han hecho las naciones, han costado muchos sufrimientos y mucha sangre.

Preparaos á hacer revoluciones pacíficas, y cuando los intereses de los grandes se encuentren con los intereses populares, no empleis la fuerza para triunfar y haced que el progreso se opere por un declive natural y casi insensible.

Cuando los gobiernos, cuando los poderosos y los ricos vean á los espíritus dispuestos al cumplimiento de los acontecimientos que se preparan, harán concesiones, no lo duceis.

Sé bien que para muchos que hoy duermen tranquilos, ese momento será terrible; poco importa. Hace bastante tiempo, es preciso decirlo, que muchos de ellos han merecido por su apatía imprevisora, por su pereza sobre todo, el que su despertar los sorprenda.

Porque vendrá un tiempo en que el hombre rico pero perezoso é incapaz, revele su miseria real y su insuficiencia. Vendrá una época en que el trabajo y las capacidades solamente tengan derecho á sentarse al banquete; y sobre la tierra, de la misma manera que en los cielos, los primeros serán los últimos.

REFLEXIONES

SOBRE LO QUE PRECEDE.

Hay en este pequeño libro cosas que podrán pareceros contradictorias, y que es preciso explicar.

Os he dicho que la pobreza era necesaria sobre la tierra, que la igualdad de las condiciones era imposible, y que la Religion os prescribe resignacion con vuestra suerte. Despues de esto os he hablado de asociacion, de libertad, de un porvenir mas feliz, á que teneis derecho. Os he recomendado que hagais poderosos esfuerzos para salir de vuestra miseria. ¿Cómo pues conciliar todo esto? nada mas fácil.

En efecto, la pobreza es necesaria sobre la tierra de una manera general, pero cada individuo debe hacer cuanto esté de su parte para procurarse trabajando y ejerciendo sus facultades, con los talentos que se le han concedido, conseguir todo lo que le es necesario, y procurarse un honesto bienestar. Nada hay mas loable.

La Religion no os prescribe que permanezcáis pobres, sino que sepais soportar la pobreza cuando la Providencia os ha deparado esa condicion.

La igualdad es absolutamente imposible, como ya os lo dije. Así es que no esperéis que la asociacion os lleve nunca á la igualdad de las condiciones y de las fortunas. Lo que hará será poner á cada uno de vosotros de manera que vuestro trabajo os sea mas provechoso; os dará obra y salarios convenientes; os mejorará bajo los aspectos moral y material; pero jamás establecerá entre vosotros una igualdad perfecta y subsistente sin violentar vuestra voluntad individual; porque nunca podréis permanecer poseedores de lo que tuviereis sin que vuestra libertad sea encadenada.

Siempre el hombre tendrá sus gustos, sus pasiones buenas ó malas que halagarán mas ó menos; siempre se dejará arastrar de especulaciones mas ó menos ventajosas, y nunca las necesidades de cada uno podrán ser exactamente las mismas.

Os lo repito, cuando seais pobres sabed resignaros á vuestra suerte; y soportad pacientemente cuanto Dios se sirva enviaros; pero haced esfuerzos para dejar de ser desgraciados.

Usad por interes vuestro, por el de vuestra familia y vuestros hijos, todos los medios posibles y honestos que puedan mejorar la situacion. Sería una falta reprehensible no hacerlo así.

Los que tienen la pretension de hacerlos creer que la sociedad está bien organizada en el estado en que se encuentra, y que todo es para bien, son egoistas que no dicen lo que piensan.

No, la sociedad no está bien organizada, y lo vano que son los esfuerzos

de nuestros legisladores para mejorar el sistema legal, atestigua claramente las necesidades que atormentan al cuerpo social.

Debeis cuanto es posible y por todos los medios permitidos reclamar que se suavize vuestra condicion, y que las leyes procuren cada dia mas y mas vuestros intereses.

Desde el momento que me decidí á escribir para vosotros me pareció que era un deber mio daros estos consejos. Usando de toda la reserva y prudencia necesarias, os he dicho, *reclamad, pedid, asociaos*; pero no, *levantaos, revolucionad*. No, no salgais nunca de las vías legales y honestas.

La Religion y la moral jamás reprobarán mis palabras; si fuera de la moral y de la Religion hay intereses que puedan herirse y egoismos que puedan ofenderse, tanto peor para esos egoismos y para esos intereses. Donde quiera que exista el mal, debe hacersele á un lado para que no estorbe al progreso; es preciso no sofocar el bien por temor de que en su crecimiento aplaste al mal. Esto equivaldría á no sembrar trigo en un campo, por temor de que dañase á la zizaña y á las otras plantas perjudiciales.

CONFIANZA EN DIOS.

Pobres, no olvideis aquel pasaje de la Escritura que ya os he citado: "El pobre no siempre estará en el olvido, la paciencia del desgraciado no será estéril." (Salm. 9 v. 10.)

Estas palabras constituyen una promesa para cada uno de vosotros en particular, y colectivamente os comprende á todos. En cuanto á la promesa general que encierran se ha cumplido en cada uno de vosotros, está cumplida en general por el don precioso de la fe que habeis recibido, y por los dones diarios que Dios concede á vuestras necesidades y á vuestras súplicas.

Jamás desesperéis de su bondad en vuestros dolores y aflicciones. Algunas veces permite que el hombre sufra cruelmente sobre la tierra; pero jamás lo abandona enteramente, vela sobre él y jamás deja sin resultado su oracion, ni á su paciencia sin recompensa.

Job sobre su muladar, agobiado de las mas grandes desgracias que pueden ocurrir al hombre, nunca llegó á desalentarse, puso su esperanza en Dios, y Dios curó las llagas de su cuerpo y le devolvió las riquezas que habia perdido.

Las desgracias, el infortunio, la pobreza, los pesares, purifican el alma como el fuego al oro, y ciertamente que las mas bellas prerogativas de la inteligencia son el sufrir, combatir y esperar.

Así es como el alma adquiere derechos á la felicidad, haciendo activa su libertad, su voluntad; haciendo actos de poder que le sean propios y que vengan de ella.

Para todo hombre que reflexione y que no se detenga en la simple superficie de las cosas, los sufrimientos son escalones para subir al cielo, manantial de sabiduría y de virtud.

Debeis creer que Dios, que es infinitamente grande y justo, nada puede hacer que no sea lleno de sabiduría y de maravillosos designos. Tened, pues, confianza en él, descansad en su Providencia, jamás os pedirá mas de lo que podeis dar, las pruebas que os envié nunca excederán á vuestras fuerzas.

Pensad que estais sobre la tierra como jornaleros dedicados á una penosa fatiga, pero al fin de ella encontraréis una recompensa proporcionada.

Cuando sufris, cuando gemis, ¿acaso extingue Dios para siempre la esperanza en vuestras almas? ¿Sabeis si mañana consolará las miserias de hoy? ¿Jamás habeis tenido felicidad y contento?

Mostradme á un solo hombre que jamás haya sido desgraciado, y que no haya tenido por patrimonio mas que el gozo. No hay ojos que no hayan vertido lágrimas, carne no haya sido mordida por el dolor, corazon que no haya sido presa del pesar ó la tristeza.

Cuando un hombre es feliz por lo que toca á las riquezas, Dios cria en su corazon delicadas fibras de sensibilidad que no existen en vosotros, y del seno mismo de su felicidad surgen pasiones de que es víctima, de suerte que tiene como vos su parte de amargura en la tierra.

No sois pues vosotros párias é hijos malditos y abandonados, vosotros teneis vuestra parte de dolores, pues sabed que aquellos á quienes envidiais son tan miserables como vosotros.

No juzgueis al mundo por solo el exterior, porque sus visos son demasiado engañosos. Yo he visto multitud de ricos que habrían dado toda su fortuna en cambio de alguna felicidad que les faltaba, á mas de un sabio he visto suspirar por vuestra ignorancia, á mas de una muger, reina de los salones y de las fiestas, envidiar á la mas sencilla aldeana que trabaja en los campos, lejos del torbellino de las pasiones y de esas felicidades del mundo compradas con el escesivo precio de lágrimas, pesares, y las mas veces de remordimientos.

Tened esperanza en Dios que ha distribuido aquí en la tierra, como lo hace el gefe de un taller la labor que corresponde á cada uno de sus oficiales. Jamás intentéis sondear con vuestra débil mirada la profundidad de sus designos y de los consejos de su sabiduría infinita.

¿No es su divina Magestad quien vela sobre el órden del universo?

El viento del desierto abrasa con su soplo ardiente todo lo que encuentra sobre la superficie de la tierra: el suelo está árido y desnudo y agotados los manantiales; pero Dios reúne las nubes, y la lluvia de un solo dia cubre la tierra de verdor, surte los manantiales y refresca el ambiente.

El rocío de las noches vuelve á la pradera la frescura que le habia hecho perder el calor del dia.

El mar irritado cae pacífico á su lecho despues del huracan.

Hay un término para la erupcion de los volcanes, para las inundaciones de los rios y para el hielo del invierno.